



CUADERNILLO N° 03

**PRESENCIA EN EL MUNDO:  
“EL COMPROMISO CON EL MEDIO AMBIENTE”.**



**Orden Franciscana Seglar**  
Consejo Nacional  
Cóndor 2150  
(C1437FJP) C.A.B.A. - Argentina

e-mail: [formadornacional@ofs.org.ar](mailto:formadornacional@ofs.org.ar)

web: [www.ofs.org.ar](http://www.ofs.org.ar)



## PRESENCIA EN EL MUNDO: “EL COMPROMISO CON EL MEDIO AMBIENTE”.

### Fundamentamos:

- ‡ Como cristianos entendemos que la vida nos fue dada para desarrollar su potencial y llevar a cabo una misión. **Somos proyecto de Dios.**
- ‡ Somos **parte de un todo** y el planeta es nuestra casa.
- ‡ El ser humano es **administrador** de todo lo que se nos ha dado por naturaleza.
- ‡ Dios es **Vida** y su Vida se encuentra en toda su obra
- ‡ **La naturaleza**, un bien para la humanidad y puesta a su cuidado, **no acepta ser violentada.**
- ‡ Para garantizar la salud y calidad de vida el medio ambiente, requiere de nuestro **cuidado y protección.**
- ‡ La **ética ambiental** es a la vez urgente y prioritaria.

### Objetivos de la tarea:

- ‡ **Construir** desde el entorno, aquello que favorezca la calidad de vida.
- ‡ **Profundizar** la conciencia de ética ambiental.
- ‡ **Responder** al llamado de san Francisco: En la alabanza y custodia de lo creado.
- ‡ **Iniciarnos** en la tarea con mayor interés, dando primeros (aunque sean pequeños) pasos.

## A. PENSAMOS JUNTOS EN TORNO AL MÉTODO:

### A.1 VER:

Desde la realidad de cada Fraternidad en cuanto al aspecto de la Justicia, Paz e integridad de lo creado nos preguntamos:

- ‡ ¿Somos responsables de nuestra propia vida y de los seres que nos rodean? ¿En qué medida?
- ‡ ¿Cual es la realidad que nos circunda?
- ‡ ¿Que nos interpela de las agresiones al medio ambiente?
- ‡ ¿Nos detiene la palabra “CONTAMINAR” en toda su significación? ¿Cual es tu experiencia? Compartir...
- ‡ ¿Cuales son los medios que nos proporcionan información?
- ‡ ¿Consideras la información suficiente? Explica tu respuesta
- ‡ Enumera temas que tengan que ver con el medio ambiente.
- ‡ ¿En la vida de nuestras fraternidades se da espacio a los temas ambientales? ¿Como son abordados?

### A.2 JUZGAR:

Estamos en medio de un cambio de época. Y perdemos parámetros y la razón ética. Bien nos hace RE UBICARNOS, Tomar conciencia y actuar en consecuencia. Lo cual nos habla de una Reconversión a los valores evangélicos

**A.2.a:** Nos ilumina LA PALABRA DE DIOS (consultar):

- ‡ Génesis Cáp. 1.2.3

**A.2.b:** Nos ilumina el Magisterio de la Iglesia.

- ‡ Doctrina Social de la Iglesia, Cap. X del Compendio (2004)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ver Anexo I

### **Aplicación:**

- T Resalta los párrafos más importantes para la toma de conciencia.
- T Realizar un elenco de los mismos y compartirlos con la fraternidad.
- T Confronta con la vida cotidiana. Enunciar criterios desde la lógica del bien común.
- T Enunciar desde tu experiencia, y el contenido de esta parte de la Carta, Expresiones para Responder: Falso o Verdadero.

### **A.2.c:** Nos ilumina La espiritualidad Franciscana

- T Francisco de Asís y su relación con la creación (2 C. 165)
- T Francisco de Asís y su conexión con las criaturas. (EP 119;120)
- T Santa Clara y su mirada al Creador (LCI 46)

### **Aplicación:**

(Leído el texto de Tomás de Celano) Recrear con todo aquello que forma parte de nuestro universo cotidiano "Nuestro Cántico de las Criaturas"

### **A.2.d: Completando nuestra toma de conciencia:**

- T Se aconseja la lectura de "La ecología en una perspectiva teológica Franciscana" realizada por Fr. Antonio Moser OFM<sup>2</sup>

### **Aplicación:**

- T Es recomendable hacer llegar a los hermanos/as los textos con anticipación al día del encuentro formativo.

### **Ejercicios:**

- T Señalar los párrafos más importantes, luego de una segunda lectura.
- T Realiza comentarios, según los párrafos y compártelos.
- T Escribir un "Manifiesto"<sup>3</sup> donde se exprese:
  - En qué tomamos conciencia
  - Fundamentar esa toma de conciencia
  - Compromiso desde la ética con la ecología humana y la ecología social
  - Concluye con una expresión que resuene como un "Lema a vivir "
- T Cada hermano/a puede aportar un aspecto del texto. Y entre la fraternidad se obtendrá aquello que quieran "Manifestar "

### **A.2.e:** Nos ilumina nuestra legislación:

- T Regla OFS Cap. II Art. 13;18;19
- T CC.GG. OFS Art. 18; 1-4

### **A.3 ACTUAR:**

- T Comprometer al menos 1 línea de acción a favor del medio ambiente en el entorno en que reside la fraternidad
- T Especificar lo que se ha de realizar.

### **A.4 COMPARTIR:**

- T A través de un gesto que haga presente el compromiso de la fraternidad con el medio ambiente-

### **A.5 CELEBRAR:**

- T ¿Como celebran la toma de conciencia con el cuidado del medio ambiente?
- T Presentación del Manifiesto.

---

<sup>2</sup> Ver Anexo II

<sup>3</sup> Escrito en que se hace pública declaración de doctrinas o propósitos de interés general.

## **B - DEVOLUCIÓN<sup>4</sup>.**

Cada formador Regional compartirá con el Formador Nacional en plazos a acordar:

- a) El **actuar**, que serán las líneas de acción adoptadas por cada Fraternidad Local
- b) El **gesto**, desde la conversión, elegido por cada fraternidad Local
- c) La **celebración** por el logro/os alcanzados, por haber logrado la superación en aspectos abarcativos de cada tema

A nivel Regional y Nacional se generarán espacios de encuentro, de Responsables de Formación Regional y/o local o dentro de los Capitulo Regionales y Nacionales para **EVALUAR** el proceso Iniciado desde la Formación con los fascículos o cartillas recibidas.

Al final de cada tema, encontrarán la **Ficha de devolución y fecha de envío**, que debe completar cada fraternidad local

El responsable de la formación regional, enviará al Formador Nacional, las fichas de cada fraternidad local.

Para **tener en cuenta**: Los Responsables de Formación Regional deben Comunicar al Responsable de Formación Nacional los encuentros Regionales de formación, con la debida anticipación para que, en la medida de lo posible, cuenten con la presencia del Formador Nacional u otros miembros del Consejo Nacional.

Apelando al ejercicio de la **CORRESPONSABILIDAD**.

Les deseamos un buen trabajo y bendiciones en la tarea asumida-

***Hna. Miriam Beccar ofs***

Consejero Nacional  
JPIC Nacional

***Hna. Zulema Aguirre ofs***

Consejera Nacional  
Formación Nacional



---

<sup>4</sup> Ver Anexo III

## ANEXO I

### SALVAGUARDAR EL MEDIO AMBIENTE

(Doctrina Social de la Iglesia. Cap. X)

#### I. ASPECTOS BÍBLICOS

**451** La experiencia viva de la presencia divina en la historia es el fundamento de la fe del pueblo de Dios: «Éramos esclavos de Faraón de Egipto, y Yahvéh nos sacó de Egipto con mano fuerte» (Dt 6,21). La reflexión sobre la historia permite reasumir el pasado y descubrir la obra de Dios desde sus raíces: « Mi Padre era un arameo errante » (Dt 26,5). Un Dios que puede decir a su pueblo: «Yo tomé a vuestro padre Abrahán del otro lado del Río» (Jos 24,3). Es una reflexión que permite mirar confiadamente al futuro, gracias a la promesa y a la alianza que Dios renueva continuamente.

La fe de Israel vive en el tiempo y en el espacio de este mundo, que se percibe no como un ambiente hostil o un mal del cual liberarse, sino como el don mismo de Dios, el lugar y el proyecto que Él confía a la guía responsable y al trabajo del hombre. La naturaleza, obra de la acción creadora de Dios, no es una peligrosa adversaria. Dios, que ha hecho todas las cosas, de cada una de ellas «vio que estaba bien» (Gn 1,4.10.12.18.21.25). En la cumbre de su creación, el Creador colocó al hombre como algo que «estaba muy bien» (Gn 1,31). Sólo el hombre y la mujer, entre todas las criaturas, han sido queridos por Dios «a imagen suya» (Gn 1,27): a ellos el Señor confía la responsabilidad de toda la creación, la tarea de tutelar su armonía y desarrollo (cf. Gn 1,26-30). El vínculo especial con Dios explica la posición privilegiada de la pareja humana en el orden de la creación.

**452** La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios. El Señor ha querido a la persona humana como su interlocutor: sólo en el diálogo con Dios la criatura humana encuentra la propia verdad, en la que halla inspiración y normas para proyectar el futuro del mundo, un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (cf. Gn 2,15). Ni siquiera el pecado suprime esta misión, aun cuando haya marcado con el dolor y el sufrimiento la nobleza del trabajo (cf. Gn 3,17-19).

La creación es constante objeto de alabanza en la oración de Israel: «¡Cuán numerosas tus obras, oh Yahvéh! Todas las has hecho con sabiduría» (Sal 104,24). La salvación de Dios se concibe como una nueva creación, que restablece la armonía y la potencialidad de desarrollo que el pecado ha puesto en peligro: « Yo creo cielos nuevos y tierra nueva» (Is 65,17) —dice el Señor—, «se hará la estepa un vergel. y la justicia morará en el vergel ... Y habitará mi pueblo en albergue de paz» (Is 32,15-18).

**453** La salvación definitiva que Dios ofrece a toda la humanidad por medio de su propio Hijo, no se realiza fuera de este mundo. Aun herido por el pecado, el mundo está destinado a conocer una purificación radical (cf. 2 P 3,10) de la que saldrá renovado (cf. Is 65,17; 66,22; Ap 21,1), convirtiéndose por fin en el lugar donde establemente « habite la justicia » (2 P 3,13).

En su ministerio público, Jesús valora los elementos naturales. De la naturaleza, Él es, no sólo su intérprete sabio en las imágenes y en las parábolas que ama ofrecer, sino también su dominador (cf. el episodio de la tempestad calmada en Mt 14,22-33; Mc 6,45-52; Lc 8,22-25; Jn 6,16-21): el Señor pone la naturaleza al servicio de su designio redentor. A sus discípulos les pide mirar las cosas, las estaciones y los hombres con la confianza de los hijos que saben no serán abandonados por el Padre providente (cf. Lc 11,11-13). En cambio de hacerse esclavo de las cosas, el discípulo de Cristo debe saber servirse de ellas para compartir y crear fraternidad (cf. Lc 16,9-13).

**454** El ingreso de Jesucristo en la historia del mundo tiene su culmen en la Pascua, donde la naturaleza misma participa del drama del Hijo de Dios rechazado y de la victoria de la Resurrección (cf. Mt 27,45.51; 28,2). Atravesando la muerte e injertando en ella la resplandeciente novedad de la Resurrección, Jesús inaugura un mundo nuevo en el que todo está sometido a Él (cf. 1 Co 15,20-28) y restablece las relaciones de orden y armonía que el pecado había destruido. La conciencia de los desequilibrios entre el hombre y la naturaleza debe ir acompañada de la convicción que en Jesús se ha realizado la reconciliación del hombre y del mundo con Dios, de tal forma que el ser humano, consciente del amor divino, puede reencontrar la paz perdida: « Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo » (2 Co 5,17). La naturaleza, que en el Verbo había sido creada, por medio del mismo Verbo hecho carne, ha sido reconciliada con Dios y pacificada (cf. Col 1,15-20).

**455** No sólo la interioridad del hombre ha sido sanada, también su corporeidad ha sido elevada por la fuerza redentora de Cristo; toda la creación toma parte en la renovación que brota de la Pascua del Señor, aun gimiendo con dolores de parto (cf. Rm 8,19-23), en espera de dar a luz « un nuevo cielo y

una tierra nueva » (Ap 21,1) que son el don del fin de los tiempos, de la salvación cumplida. Mientras tanto, nada es extraño a esta salvación: en cualquier condición de vida, el cristiano está llamado a servir a Cristo, a vivir según su Espíritu, dejándose guiar por el amor, principio de una vida nueva, que reporta el mundo y el hombre al proyecto de sus orígenes: « El mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo, de Dios » (1 Co 3,22-23).

## II. EL HOMBRE Y EL UNIVERSO DE LAS COSAS

**456** La visión bíblica inspira las actitudes de los cristianos con respecto al uso de la tierra, y al desarrollo de la ciencia y de la técnica. El Concilio Vaticano II declara que « tiene razón el hombre, participante de la luz de la inteligencia divina, cuando afirma que por virtud de su inteligencia es superior al universo material ».946 Los Padres Conciliares reconocen los progresos realizados gracias a la aplicación incesante del ingenio humano a lo largo de los siglos, en las ciencias empíricas, en la técnica y en las disciplinas liberales.947 El hombre « en nuestros días, gracias a la ciencia y la técnica, ha logrado dilatar y sigue dilatando el campo de su dominio sobre casi toda la naturaleza ».948

Puesto que el hombre, « creado a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como Creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo », el Concilio enseña que « la actividad humana, individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios ».949

**457** Los resultados de la ciencia y de la técnica son, en sí mismos, positivos: los cristianos « lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio ».950 Los Padres Conciliares subrayan también el hecho de que « cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva »,951 y que toda la actividad humana debe encaminarse, según el designio de Dios y su voluntad, al bien de la humanidad.952 En esta perspectiva, el Magisterio ha subrayado frecuentemente que la Iglesia católica no se opone en modo alguno al progreso,953 al contrario, considera « la ciencia y la tecnología... un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios, ellas nos han proporcionado estupendas posibilidades y nos hemos beneficiado de ellas agradecidamente ».954 Por eso, « como creyentes en Dios, que ha juzgado “buena” la naturaleza creada por Él, nosotros gozamos de los progresos técnicos y económicos que el hombre con su inteligencia logra realizar ».955

**458** Las consideraciones del Magisterio sobre la ciencia y la tecnología en general, se extienden también en sus aplicaciones al medio ambiente y a la agricultura. La Iglesia aprecia « las ventajas que resultan —y que aún pueden resultar— del estudio y de las aplicaciones de la biología molecular, completada con otras disciplinas, como la genética, y su aplicación tecnológica en la agricultura y en la industria».956 En efecto, «la técnica podría constituirse, si se aplicara rectamente, en un valioso instrumento para resolver graves problemas, comenzando por el del hambre y la enfermedad, mediante la producción de variedades de plantas más avanzadas y resistentes y de muy útiles medicamentos».957 Es importante, sin embargo, reafirmar el concepto de «recta aplicación», porque «sabemos que este potencial no es neutral: puede ser usado tanto para el progreso del hombre como para su degradación».958 Por esta razón, «es necesario mantener un actitud de prudencia y analizar con ojo atento la naturaleza, la finalidad y los modos de las diversas formas de tecnología aplicada».959 Los científicos, pues, deben «utilizar verdaderamente su investigación y su capacidad técnica para el servicio de la humanidad»,960 sabiendo subordinarlas «a los principios morales que respetan y realizan en su plenitud la dignidad del hombre».961

**459** Punto central de referencia para toda aplicación científica y técnica es el respeto del hombre, que debe ir acompañado por una necesaria actitud de respeto hacia las demás criaturas vivientes. Incluso cuando se plantea una alteración de éstas, «conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado». 962 En este sentido, las formidables posibilidades de la investigación biológica suscitan profunda inquietud, ya que « no se ha llegado aún a calcular las alteraciones provocadas en la naturaleza por una indiscriminada manipulación genética y por el desarrollo irreflexivo de nuevas especies de plantas y formas de vida animal, por no hablar de inaceptables intervenciones sobre los orígenes de la misma vida humana ».963 De hecho, « se ha constatado que la aplicación de algunos descubrimientos en el campo industrial y agrícola produce, a largo plazo, efectos negativos. Todo esto ha demostrado crudamente cómo toda intervención en una área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas y, en general, en el bienestar de las generaciones futuras».964

**460** El hombre, pues, no debe olvidar que «su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de “crear” el mundo con el propio trabajo... se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios ».965 No debe « disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar ».966 Cuando se comporta de este modo, « en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él ».967

Si el hombre interviene sobre la naturaleza sin abusar de ella ni dañarla, se puede decir que « interviene no para modificar la naturaleza, sino para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios. Trabajando en este campo, sin duda delicado, el investigador se adhiere al designio de Dios. Dios ha querido que el hombre sea el rey de la creación ».968 En el fondo, es Dios mismo quien ofrece al hombre el honor de cooperar con todas las fuerzas de su inteligencia en la obra de la creación.

### III. LA CRISIS EN LA RELACIÓN

#### ENTRE EL HOMBRE Y EL MEDIO AMBIENTE

**461** El mensaje bíblico y el Magisterio de la Iglesia constituyen los puntos de referencia esenciales para valorar los problemas que se plantean en las relaciones entre el hombre y el medio ambiente.969 En el origen de estos problemas se puede percibir la pretensión de ejercer un dominio absoluto sobre las cosas por parte del hombre, un hombre indiferente a las consideraciones de orden moral que deben caracterizar toda actividad humana.

La tendencia a la explotación « inconsiderada » 970 de los recursos de la creación es el resultado de un largo proceso histórico y cultural: « La época moderna ha experimentado la creciente capacidad de intervención transformadora del hombre. El aspecto de conquista y de explotación de los recursos ha llegado a predominar y a extenderse, y amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medio ambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”. A causa de los poderosos medios de transformación que brinda la civilización tecnológica, a veces parece que el equilibrio hombre—ambiente ha alcanzado un punto crítico ».971

**462** La naturaleza aparece como un instrumento en las manos del hombre, una realidad que él debe manipular constantemente, especialmente mediante la tecnología. A partir del presupuesto, que se ha revelado errado, de que existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos, se ha difundido y prevalece una concepción reductiva que entiende el mundo natural en clave mecanicista y el desarrollo en clave consumista. El primado atribuido al hacer y al tener más que al ser, es causa de graves formas de alienación humana.972

Una actitud semejante no deriva de la investigación científica y tecnológica, sino de una ideología científicista y tecnócrata que tiende a condicionarla. La ciencia y la técnica, con su progreso, no eliminan la necesidad de trascendencia y no son de por sí causa de la secularización exasperada que conduce al nihilismo; mientras avanzan en su camino, plantean cuestiones acerca de su sentido y hacen crecer la necesidad de respetar la dimensión trascendente de la persona humana y de la misma creación.

**463** Una correcta concepción del medio ambiente, si por una parte no puede reducir utilitariamente la naturaleza a un mero objeto de manipulación y explotación, por otra parte, tampoco debe absolutizarla y colocarla, en dignidad, por encima de la misma persona humana. En este último caso, se llega a divinizar la naturaleza o la tierra, como puede fácilmente verse en algunos movimientos ecologistas que piden se otorgue un reconocimiento institucional internacionalmente garantizado a sus ideas.973

El Magisterio ha motivado su contrariedad a una noción del medio ambiente inspirada en el ecocentrismo y el biocentrismo, porque ésta « se propone eliminar la diferencia ontológica y axiológica entre el hombre y los demás seres vivos, considerando la biosfera como una unidad biótica de valor indiferenciado. Así se elimina la responsabilidad superior del hombre en favor de una consideración igualitaria de la “dignidad” de todos los seres vivos ».974

**464** Una visión del hombre y de las cosas desligada de toda referencia a la trascendencia ha llevado a rechazar el concepto de creación y a atribuir al hombre y a la naturaleza una existencia completamente autónoma. El vínculo que une el mundo con Dios ha sido así roto: esta ruptura ha acabado desvinculando también al hombre de la tierra y, más radicalmente, ha empobrecido su misma identidad. El ser humano ha llegado a considerarse extraño al contexto ambiental en el que vive. La



consecuencia que deriva de todo ello es muy clara: « La relación que el hombre tiene con Dios determina la relación del hombre con sus semejantes y con su ambiente. Por eso la cultura cristiana ha reconocido siempre en las criaturas que rodean al hombre otros tantos dones de Dios que se han de cultivar y custodiar con sentido de gratitud hacia el Creador. En particular, la espiritualidad benedictina y la franciscana han testimoniado esta especie de parentesco del hombre con el medio ambiente, alimentando en él una actitud de respeto a toda realidad del mundo que lo rodea ».975 Debe darse un mayor relieve a la profunda conexión que existe entre ecología ambiental y « ecología humana ».976

**465** El Magisterio subraya la responsabilidad humana de preservar un ambiente íntegro y sano para todos: 977 « La humanidad de hoy, si logra conjugar las nuevas capacidades científicas con una fuerte dimensión ética, ciertamente será capaz de promover el ambiente como casa y como recurso, en favor del hombre y de todos los hombres; de eliminar los factores de contaminación; y de asegurar condiciones de adecuada higiene y salud tanto para pequeños grupos como para grandes asentamientos humanos. La tecnología que contamina, también puede descontaminar; la producción que acumula, también puede distribuir equitativamente, a condición de que prevalezca la ética del respeto a la vida, a la dignidad del hombre y a los derechos de las generaciones humanas presentes y futuras ».978

#### IV. UNA RESPONSABILIDAD COMÚN

a) El ambiente, un bien colectivo

**466** La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo,979 destinado a todos, impidiendo que se puedan « utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados —animales, plantas, elementos naturales—, como mejor apetezca, según las propias exigencias ».980 Es una responsabilidad que debe crecer, teniendo en cuenta la globalidad de la actual crisis ecológica y la consiguiente necesidad de afrontarla globalmente, ya que todos los seres dependen unos de otros en el orden universal establecido por el Creador: « Conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos ».981

Esta perspectiva adquiere una importancia particular cuando se considera, en el contexto de los estrechos vínculos que unen entre sí a los diversos ecosistemas, el valor ambiental de la biodiversidad, que se ha de tratar con sentido de responsabilidad y proteger adecuadamente, porque constituye una riqueza extraordinaria para toda la humanidad. Al respecto, cada uno puede advertir con facilidad, por ejemplo, la importancia de la región de amazónica, « uno de los espacios naturales más apreciados en el mundo por su diversidad biológica, siendo vital para el equilibrio ambiental de todo el planeta ».982 Los bosques contribuyen a mantener los esenciales equilibrios naturales, indispensables para la vida.983 Su destrucción, incluida la causada por los irrazonables incendios dolosos, acelera los procesos de desertificación con peligrosas consecuencias para las reservas de agua y pone en peligro la vida de muchos pueblos indígenas y el bienestar de las futuras generaciones. Todos, personas y sujetos institucionales, deben sentirse comprometidos en la protección del patrimonio forestal y, donde sea necesario, promover programas adecuados de reforestación.

**467** La responsabilidad de salvaguardar el medio ambiente, patrimonio común del género humano, se extiende no sólo a las exigencias del presente, sino también a las del futuro: « Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber ».984 Se trata de una responsabilidad que las generaciones presentes tienen respecto a las futuras,985 una responsabilidad que incumbe también a cada Estado y a la Comunidad Internacional.

**468** La responsabilidad respecto al medio ambiente debe encontrar una traducción adecuada en ámbito jurídico. Es importante que la Comunidad Internacional elabore reglas uniformes, de manera que esta reglamentación permita a los Estados controlar más eficazmente las diversas actividades que determinan efectos negativos sobre el ambiente y preservar los ecosistemas, previniendo posibles incidentes: « Corresponde a cada Estado, en el ámbito del propio territorio, la función de prevenir el deterioro de la atmósfera y de la biosfera, controlando atentamente, entre otras cosas, los efectos de los nuevos descubrimientos tecnológicos o científicos, y ofreciendo a los propios ciudadanos la garantía de no verse expuestos a agentes contaminantes o a residuos tóxicos ».986

El contenido jurídico del « derecho a un ambiente natural seguro y saludable » 987 será el fruto de una gradual elaboración, solicitada por la opinión pública, preocupada por disciplinar el uso de los bienes de la creación según las exigencias del bien común y con una voluntad común de instituir sanciones para quienes contaminan. Las normas jurídicas, sin embargo, no bastan por sí solas; 988 junto a ellas

deben madurar un firme sentido de responsabilidad y un cambio efectivo en la mentalidad y en los estilos de vida.

**469** Las autoridades llamadas a tomar decisiones para hacer frente a los riesgos contra la salud y el medio ambiente, a menudo se encuentran ante situaciones en las que los datos científicos disponibles son contradictorios o cuantitativamente escasos: puede ser oportuno entonces hacer una valoración según el « principio de precaución », que no comporta la aplicación de una regla, sino una orientación para gestionar situaciones de incertidumbre. Este principio evidencia la necesidad de tomar una decisión provisional, que podrá ser modificada en base a nuevos conocimientos que eventualmente se logren. La decisión debe ser proporcionada a las medidas ya en acto para otros riesgos. Las políticas preventivas, basadas sobre el principio de precaución, exigen que las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta cada decisión alternativa posible, incluida la decisión de no intervenir. A este planteamiento precaucional está vinculada la exigencia de promover seriamente la adquisición de conocimientos más profundos, aun sabiendo que la ciencia puede no llegar rápidamente a la conclusión de una ausencia de riesgos. Las circunstancias de incertidumbre y provisionalidad hacen especialmente importante la transparencia en el proceso de toma de decisiones.

**470** La programación del desarrollo económico debe considerar atentamente « la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza »,989 porque los recursos naturales son limitados y algunos no son renovables. El actual ritmo de explotación amenaza seriamente la disponibilidad de algunos recursos naturales para el presente y el futuro.990 La solución del problema ecológico exige que la actividad económica respete mejor el medio ambiente, conciliando las exigencias del desarrollo económico con las de la protección ambiental. Cualquier actividad económica que se sirva de los recursos naturales debe preocuparse también de la salvaguardia del medio ambiente y prever sus costos, que se han de considerar como « un elemento esencial del coste actual de la actividad económica ».991 En este contexto se deben considerar las relaciones entre la actividad humana y los cambios climáticos que, debido a su extrema complejidad, deben ser oportuna y constantemente vigilados a nivel científico, político y jurídico, nacional e internacional. El clima es un bien que debe ser protegido y requiere que los consumidores y los agentes de las actividades industriales desarrollen un mayor sentido de responsabilidad en sus comportamientos.992

Una economía que respete el medio ambiente no buscará únicamente el objetivo del máximo beneficio, porque la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente.993 Todos los países, en particular los desarrollados, deben advertir la urgente obligación de reconsiderar las modalidades de uso de los bienes naturales. La investigación en el campo de las innovaciones que pueden reducir el impacto sobre el medio ambiente provocado por la producción y el consumo, deberá incentivarse eficazmente.

Una particular atención deberá atribuirse a la compleja problemática de los recursos energéticos.994 Los recursos no renovables, a los que recurren los países altamente industrializados y los de reciente industrialización, deben ser puestos al servicio de toda la humanidad. En una perspectiva moral caracterizada por la equidad y la solidaridad intergeneracional, también se deberá continuar, con la contribución de la comunidad científica, a identificar nuevas fuentes energéticas, a desarrollar las alternativas y a elevar los niveles de seguridad de la energía nuclear.995 El uso de la energía, por su vinculación con las cuestiones del desarrollo y el ambiente, exige la responsabilidad política de los Estados, de la Comunidad Internacional y de los agentes económicos; estas responsabilidades deberán ser iluminadas y guiadas por la búsqueda continua del bien común universal.

**471** La relación que los pueblos indígenas tienen con su tierra y sus recursos merece una consideración especial: se trata de una expresión fundamental de su identidad.996 Muchos pueblos han perdido o corren el riesgo de perder las tierras en que viven,997 a las que está vinculado el sentido de su existencia, a causa de poderosos intereses agrícolas e industriales, o condicionados por procesos de asimilación y de urbanización.998 Los derechos de los pueblos indígenas deben ser tutelados oportunamente.999 Estos pueblos ofrecen un ejemplo de vida en armonía con el medio ambiente, que han aprendido a conocer y a preservar: 1000 su extraordinaria experiencia, que es una riqueza insustituible para toda la humanidad, corre el peligro de perderse junto con el medio ambiente en que surgió.

b) El uso de las biotecnologías

**472** En los últimos años se ha impuesto con fuerza la cuestión del uso de las nuevas biotecnologías con finalidades ligadas a la agricultura, la zootecnia, la medicina y la protección del medio ambiente. Las nuevas posibilidades que ofrecen las actuales técnicas biológicas y biogenéticas

suscitan, por una parte, esperanzas y entusiasmos y, por otra, alarma y hostilidad. Las aplicaciones de las biotecnologías, su licitud desde el punto de vista moral, sus consecuencias para la salud del hombre, su impacto sobre el medio ambiente y la economía, son objeto de profundo estudio y de animado debate. Se trata de cuestiones controvertidas que afectan a científicos e investigadores, políticos y legisladores, economistas y ambientalistas, productores y consumidores. Los cristianos no son indiferentes a estos problemas, conscientes de la importancia de los valores que están en juego.1001

**473** La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones del hombre en la naturaleza, sin excluir los demás seres vivos, y, al mismo tiempo, comporta una enérgica llamada al sentido de la responsabilidad.1002 La naturaleza, en efecto, no es una realidad sagrada o divina, vedada a la acción humana. Es, más bien, un don entregado por el Creador a la comunidad humana, confiado a la inteligencia y a la responsabilidad moral del hombre. Por ello, el hombre no comete un acto ilícito cuando, respetando el orden, la belleza y la utilidad de cada ser vivo y de su función en el ecosistema, interviene modificando algunas de las características y propiedades de estos. Si bien, las intervenciones del hombre que dañan los seres vivos o el medio ambiente son deplorables, son en cambio encomiables las que se traducen en una mejora de aquéllos. La licitud del uso de las técnicas biológicas y biogenéticas no agota toda la problemática ética: como en cualquier comportamiento humano, es necesario valorar cuidadosamente su utilidad real y sus posibles consecuencias, también en términos de riesgo. En el ámbito de las intervenciones técnico-científicas que poseen una amplia y profunda repercusión sobre los organismos vivos, con la posibilidad de consecuencias notables a largo plazo, no es lícito actuar con irresponsabilidad ni a la ligera.

**474** Las modernas biotecnologías tienen un fuerte impacto social, económico y político, en el plano local, nacional e internacional: se han de valorar según los criterios éticos que deben orientar siempre las actividades y las relaciones humanas en el ámbito socioeconómico y político.1003 Es necesario tener presentes, sobre todo, los criterios de justicia y solidaridad, a los que deben sujetarse, en primer lugar, los individuos y grupos que trabajan en la investigación y la comercialización en el campo de las biotecnologías. En cualquier caso, no se debe caer en el error de creer que la sola difusión de los beneficios vinculados a las nuevas biotecnologías pueda resolver todos los apremiantes problemas de pobreza y subdesarrollo que subyugan aún a tantos países del mundo.

**475** Con espíritu de solidaridad internacional, se pueden poner en práctica diversas medidas relacionadas con el uso de las nuevas biotecnologías. Se ha de facilitar, en primer lugar, el intercambio comercial equitativo, libre de vínculos injustos. Sin embargo, la promoción del desarrollo de los pueblos más necesitados no será auténtica y eficaz si se reduce al mero intercambio de productos. Es indispensable favorecer también la maduración de una necesaria autonomía científica y tecnológica por parte de esos mismos pueblos, promoviendo el intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos y la transferencia de tecnologías hacia los países en vías de desarrollo.

**476** La solidaridad implica también una llamada a la responsabilidad que tienen los países en vías de desarrollo y, particularmente sus autoridades políticas, en la promoción de una política comercial favorable a sus pueblos y del intercambio de tecnologías que puedan mejorar sus condiciones de alimentación y salud. En estos países debe crecer la inversión en investigación, con especial atención a las características y a las necesidades particulares del propio territorio y de la propia población, sobre todo teniendo en cuenta que algunas investigaciones en el campo de las biotecnologías, potencialmente beneficiosas, requieren inversiones relativamente modestas. Con tal fin, sería útil crear Organismos nacionales dedicados a la protección del bien común mediante una gestión inteligente de los riesgos.

**477** Los científicos y los técnicos que operan en el sector de las biotecnologías deben trabajar con inteligencia y perseverancia en la búsqueda de las mejores soluciones para los graves y urgentes problemas de la alimentación y de la salud. No han de olvidar que sus actividades atañen a materiales, vivos o inanimados, que son parte del patrimonio de la humanidad, destinado también a las generaciones futuras; para los creyentes, se trata de un don recibido del Creador, confiado a la inteligencia y la libertad humanas, que son también éstas un don del Altísimo. Los científicos han de saber empeñar sus energías y capacidades en una investigación apasionada, guiada por una conciencia limpia y honesta.1004

**478** Los empresarios y los responsables de los entes públicos que se ocupan de la investigación, la producción y el comercio de los productos derivados de las nuevas biotecnologías deben tener en cuenta no sólo el legítimo beneficio, sino también el bien común. Este principio, que vale para toda actividad económica, resulta particularmente importante cuando se trata de actividades relacionadas con la alimentación, la medicina, la protección del medio ambiente y el cuidado de la salud. Los empresarios y los responsables de los entes públicos interesados pueden orientar, con sus decisiones, el sector de las biotecnologías hacia metas con un importante impacto en lo que se refiere a la lucha

contra el hambre, especialmente en los países más pobres, la lucha contra las enfermedades y la lucha por salvaguardar el ecosistema, patrimonio de todos.

**479** Los políticos, los legisladores y los administradores públicos tienen la responsabilidad de valorar las potencialidades, las ventajas y los eventuales riesgos vinculados al uso de las biotecnologías. Es inaceptable que sus decisiones, a nivel nacional o internacional, estén dictadas por presiones procedentes de intereses particulares. Las autoridades públicas deben favorecer también una correcta información de la opinión pública y saber tomar las decisiones más convenientes para el bien común.

**480** Los responsables de la información tienen también una tarea importante en este ámbito, que han de ejercer con prudencia y objetividad. La sociedad espera de ellos una información completa y objetiva, que ayude a los ciudadanos a formarse una opinión correcta sobre los productos biotecnológicos, porque se trata de algo que les concierne en primera persona, en cuanto posibles consumidores. Se debe evitar, por tanto, caer en la tentación de una información superficial, alimentada por fáciles entusiasmos o por alarmismos injustificados.

### c) Medio ambiente y distribución de los bienes

**481** También en el campo de la ecología la doctrina social invita a tener presente que los bienes de la tierra han sido creados por Dios para ser sabiamente usados por todos: estos bienes deben ser equitativamente compartidos, según la justicia y la caridad. Se trata fundamentalmente de impedir la injusticia de un acaparamiento de los recursos: la avaricia, ya sea individual o colectiva, es contraria al orden de la creación.<sup>1005</sup> Los actuales problemas ecológicos, de carácter planetario, pueden ser afrontados eficazmente sólo gracias a una cooperación internacional capaz de garantizar una mayor coordinación en el uso de los recursos de la tierra

**482** El principio del destino universal de los bienes ofrece una orientación fundamental, moral y cultural, para deshacer el complejo y dramático nexo que une la crisis ambiental con la pobreza. La actual crisis ambiental afecta particularmente a los más pobres, bien porque viven en tierras sujetas a la erosión y a la desertización, están implicados en conflictos armados o son obligados a migraciones forzadas, bien porque no disponen de los medios económicos y tecnológicos para protegerse de las calamidades.

Multitudes de estos pobres viven en los suburbios contaminados de las ciudades, en alojamientos fortuitos o en conglomerados de casas degradadas y peligrosas (slums, bidonvilles, barrios, favelas). En el caso que se deba proceder a su traslado, y para no añadir más sufrimiento al que ya padecen, es necesario proporcionar una información adecuada y previa, ofrecer alternativas de alojamientos dignos e implicar directamente a los interesados.

Téngase presente, además, la situación de los países penalizados por las reglas de un comercio internacional injusto, en los que la persistente escasez de capitales se agrava, con frecuencia, por el peso de la deuda externa: en estos casos, el hambre y la pobreza hacen casi inevitable una explotación intensiva y excesiva del medio ambiente.

**483** El estrecho vínculo que existe entre el desarrollo de los países más pobres, los cambios demográficos y un uso sostenible del ambiente, no debe utilizarse como pretexto para decisiones políticas y económicas poco conformes a la dignidad de la persona humana. En el Norte del planeta se asiste a una « caída de la tasa de natalidad, con repercusiones en el envejecimiento de la población, incapaz incluso de renovarse biológicamente », <sup>1006</sup> mientras que en el Sur la situación es diversa. Si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario: <sup>1007</sup> « Todos están de acuerdo en que la política demográfica representa sólo una parte de una estrategia global de desarrollo. Así pues, es importante que cualquier discusión sobre políticas demográficas tenga en cuenta el desarrollo actual y futuro de las Naciones y las zonas. Al mismo tiempo, es imposible no considerar la verdadera naturaleza de lo que significa el término "desarrollo". Todo desarrollo digno de este nombre ha de ser integral, es decir, ha de buscar el verdadero bien de toda persona y de toda la persona ». <sup>1008</sup>

**484** El principio del destino universal de los bienes, naturalmente, se aplica también al agua, considerada en la Sagrada Escritura símbolo de purificación (cf. Sal 51,4; Jn 13,8) y de vida (cf. Jn 3,5; Ga 3,27): « Como don de Dios, el agua es instrumento vital, imprescindible para la supervivencia y, por tanto, un derecho de todos ». <sup>1009</sup> La utilización del agua y de los servicios a ella vinculados debe estar orientada a satisfacer las necesidades de todos y sobre todo de las personas que viven en la pobreza. El acceso limitado al agua potable repercute sobre el bienestar de un número enorme de personas y es con frecuencia causa de enfermedades, sufrimientos, conflictos, pobreza e incluso de muerte: para resolver adecuadamente esta cuestión, « se debe enfocar de forma que se

establezcan criterios morales basados precisamente en el valor de la vida y en el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de todos los seres humanos ».1010

**485** El agua, por su misma naturaleza, no puede ser tratada como una simple mercancía más entre las otras, y su uso debe ser racional y solidario. Su distribución forma parte, tradicionalmente, de las responsabilidades de los entes públicos, porque el agua ha sido considerada siempre como un bien público, una característica que debe mantenerse, aun cuando la gestión fuese confiada al sector privado. El derecho al agua,1011 como todos los derechos del hombre, se basa en la dignidad humana y no en valoraciones de tipo meramente cuantitativo, que consideran el agua sólo como un bien económico. Sin agua, la vida está amenazada. Por tanto, el derecho al agua es un derecho universal e inalienable.

#### d) Nuevos estilos de vida

**486** Los graves problemas ecológicos requieren un efectivo cambio de mentalidad que lleve a adoptar nuevos estilos de vida,1012 « a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones ».1013 Tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social. Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos. Una actitud semejante, favorecida por la renovada conciencia de la interdependencia que une entre sí a todos los habitantes de la tierra, contribuye a eliminar diversas causas de desastres ecológicos y garantiza una capacidad de pronta respuesta cuando estos percances afectan a pueblos y territorios.1014 La cuestión ecológica no debe ser afrontada únicamente en razón de las terribles perspectivas que presagia la degradación ambiental: tal cuestión debe ser, principalmente, una vigorosa motivación para promover una auténtica solidaridad de dimensión mundial.

**487** La actitud que debe caracterizar al hombre ante la creación es esencialmente la de la gratitud y el reconocimiento: el mundo, en efecto, orienta hacia el misterio de Dios, que lo ha creado y lo sostiene. Si se coloca entre paréntesis la relación con Dios, la naturaleza pierde su significado profundo, se la empobrece. En cambio, si se contempla la naturaleza en su dimensión de criatura, se puede establecer con ella una relación comunicativa, captar su significado evocativo y simbólico y penetrar así en el horizonte del misterio, que abre al hombre el paso hacia Dios, Creador de los cielos y de la tierra. El mundo se presenta a la mirada del hombre como huella de Dios, lugar donde se revela su potencia creadora, providente y redentora.

#### Notas:

**451** Cf. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*: AAS 55 (1963) 265-266.

**452** Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2004, 10: AAS 96 (2004) 120.

**453** Juan Pablo II, Carta enc. *Dives in misericordia*, 14: AAS 72 (1980) 1223.

**454** Juan Pablo II, Carta enc. *Dives in misericordia*, 12: AAS 72 (1980) 1216.

**455** Juan Pablo II, Carta enc. *Dives in misericordia*, 14: AAS 72 (1980) 1224; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2212.

**456** Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, II-II, q. 23, a. 8: Ed. Leon. 8, 172; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1827.

**457** Cf. Pablo VI, Discurso en la sede de la FAO, en el XXV aniversario de la institución (16 de noviembre de 1970): *Enseñanzas al Pueblo de Dios*, Libreria Editrice Vaticana, p. 417.

**458** Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et spes*, 12: AAS 58 (1966) 1034.

**459** Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1605.

**460** Juan Pablo II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 40: AAS 81 (1989) 469.

**461** La Sagrada Familia es un modelo de vida familiar: « Nazaret nos recuerda qué es la familia, qué es la comunión de amor, su belleza austera y sencilla, su carácter sagrado e inviolable; nos permite ver cuán dulce e insustituible es la educación familiar; nos enseña su función natural en el orden social. Aprendemos, en fin, la lección del trabajo »: Pablo VI, Discurso en Nazaret (5 de enero de 1964): AAS 56 (1964) 168.

**462** Juan Pablo II, Carta a las Familias *Gratissimam sane*, 17: AAS 86 (1994) 906.

**463** Cf. Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et spes*, 48: AAS 58 (1966) 1067-1069.

**464** Cf. Concilio Vaticano II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, 11: AAS 58 (1966) 848.

**465** Juan Pablo II, Exh. ap. *Christifideles laici*, 40: AAS 81 (1989) 468.

**466** Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 39: AAS 83 (1991) 841.

**467** Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 39: AAS 83 (1991) 841.

**468** Juan Pablo II, Carta a las Familias *Gratissimam sane*, 7: AAS 86 (1994) 875; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2206.

**469** Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et spes*, 47: AAS 58 (1966) 1067; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2210.

**470** Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2224.

**471** Cf. Santa Sede, Carta de los derechos de la familia, Preámbulo, D-E, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano 1983, p. 6.

- 472** Cf. Juan Pablo II, Exh. ap. Familiaris consortio, 45: AAS 74 (1982) 136-137; Catecismo de la Iglesia Católica, 2209.
- 473** Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et Spes, 48: AAS 58 (1966) 1067- 1068.
- 474** Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 48: AAS 58 (1966) 1067.
- 475** Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1603.
- 476** Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 48: AAS 58 (1966) 1067.
- 477** Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1639.
- 478** Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1603.
- 479** Cf. Juan Pablo II, Exh. ap. Familiaris consortio, 13: AAS 74 (1982) 93-96.
- 480** Juan Pablo II, Exh. ap. Familiaris consortio, 19: AAS 74 (1982) 102.
- 481** Cf. Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 48. 50: AAS 58 (1966) 1067-1069. 1070-1072.
- 482** Cf. Juan Pablo II, Carta a las Familias Gratissimam sane, 11: AAS 86 (1994) 883-886.
- 483** Cf. Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 50: AAS 58 (1966) 1070-1072.
- 484** Catecismo de la Iglesia Católica, 2379.
- 485** Cf. Juan Pablo II, Exh. ap. Familiaris consortio, 12: AAS 74 (1982) 93: « Por esta razón, la palabra central de la Revelación, "Dios ama a su pueblo", es pronunciada a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal. Su vínculo de amor se convierte en imagen y símbolo de la Alianza que une a Dios con su pueblo (cf. por ejem.: Os2,21; Jer 3,6-13; Is 54). El mismo pecado que puede atentar contra el pacto conyugal se convierte en imagen de la infidelidad del pueblo a su Dios: la idolatría es prostitución (cf. Ez 16,25), la infidelidad es adulterio, la desobediencia a la ley es abandono del amor esponsal del Señor. Pero la infidelidad de Israel no destruye la fidelidad eterna del Señor; por tanto, el amor siempre fiel de Dios se pone como ejemplo de las relaciones de amor fiel que deben existir entre los esposos (cf. Os 3) ».
- 486** Juan Pablo II, Exh. ap. Familiaris consortio, 13: AAS 74 (1982) 93-94.
- 487** Cf. Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 48: AAS 58 (1966) 1067-1069.

## ANEXO II

### LA ECOLOGÍA EN UNA PERSPECTIVA TEOLÓGICO FRANCISCANA

Antonio Moser, ofm

Ecología desde el pensamiento Franciscano-

Oficialmente, desde 1869, con E. Haeckel, la ecología encontró una nueva definición. Y desde la década del 30, con R. Park y la Escuela de Chicago, ya se habla de Ecología humana. Pero fue sólo a partir de los dos últimos decenios, con la comprobación inequívoca de la destrucción del medio ambiente, cuando la Ecología pasó a constituirse en una preocupación creciente y generalizada.

En un primer momento, el despertar de la conciencia ecológica remite a la percepción de síntomas ineludibles del proceso devastador del medio ambiente. Entre estos síntomas se destaca la deforestación, la desertización, las diversas formas de polución 1. En un segundo momento, esta conciencia remite a la percepción del alcance y entrelazamiento de los síntomas indicadores de un drama ecológico: grandes concentraciones urbanas; acelerado crecimiento demográfico, constatado sobre todo en los países y regiones más pobres; subdesarrollo; pobreza en la que viven envueltos dos tercios de la humanidad; falta de condiciones habitacionales, de higiene, de salud; amenaza de agotamiento de las materias primas; y otros. En un tercer momento emergen los aspectos político-ideológicos de la cuestión, evidenciando que el problema de fondo apunta a las relaciones humanas. Es lo que se llama Ecología social 2.

#### Abordaje antropocéntrico

El abordaje antropocéntrico tiene como telón de fondo la modernidad. Refleja todo un clima y un modo de ser propios de los que disfrutaban de las ventajas del "progreso". Aquí, el progreso es un mito: terminó el tiempo de un mundo cerrado y finito; ahora vivimos en un mundo abierto e infinito en sus desdoblamientos.

Y es muy cierto que la crisis ecológica plantea interrogantes muy serios 6. La creciente escasez de materia prima, la visible degradación del medio ambiente y de las relaciones humanas han derrumbado las certezas de algunos años atrás. Sólo que esto no siempre lleva a la conclusión de la necesidad de una reestructuración total de las relaciones de los seres humanos entre sí y con toda la Creación. Para quien está obsesionado por el mito del progreso, lo máximo que se puede esperar es el reconocimiento de la necesidad de una autolimitación 7, y de un cierto ascetismo 8. Algunos van más lejos, juzgando que no es posible que toda la humanidad viva de acuerdo con el padrón del Tercer Mundo 9.

En lo que se refiere a la tecnología, los representantes de una mentalidad antropocéntrica no tienen demasiadas dudas: ella es la viga maestra del desarrollo y de los diversos "milagros económicos". Cuestionar la prioridad de los avances tecnológicos sería negar la propia "modernidad" 10. Todo lo que esta mentalidad está dispuesta a admitir es la ambivalencia de la tecnología 11, reconociendo algunos efectos colaterales negativos. De ahí el consecuente reconocimiento de la necesidad de correctivos. Pero el sistema productivo "victorioso" no se pone en cuestión. Al final, la superación de los problemas ecológicos pasaría forzosamente por la afinación de la tecnología 12.

El contexto y las coordenadas arriba delineadas explican también el fuerte antropocentrismo que dominó la reflexión teológica en los últimos decenios, hasta no hace mucho tiempo. El antropocentrismo remite a la conciencia de poder, propia del ser humano embriagado por las conquistas tecnológicas. Pero la teología originaria del contexto arriba mencionado no se dio cuenta enseguida de esto. Por el contrario, venía pregonando al ser humano como "rey" de la Creación. Dios le había confiado el "dominio" de todas las cosas creadas.

Un primer cuestionamiento serio del antropocentrismo exacerbado aparece con White, en un célebre estudio en el que sitúa la raíz última de la ecología en el judeo-cristianismo 13. Esto llevó a algunos teólogos a traducir con mayor cuidado el término hebreo masa], no ya por "dominar" sino por "administrar". Con esto se intenta rescatar la perspectiva patristica, en la que el ser humano no suele ser visto como el dueño, sino como un simple "gerente". El dueño y Señor sólo es Dios. Las implicancias del cambio de comprensión son evidentemente muy grandes; se origina una nueva actitud frente a la creación.

En suma, en estos últimos años ya se advierte, aun en la Teología que proviene del Tercer Mundo, un filón de cuño crítico, que mitiga la exacerbación del antropocentrismo 14, pero sólo raramente el resto de la Creación aparece como teniendo un sentido en sí misma 15.

#### Caos y cosmos

La teología, normalmente, se empeña en desvelar los aspectos armónicos de la creación para resaltar el papel nefasto del pecado.

Este tipo de comprensión tiene, ciertamente, base bíblica. Pero tal vez no sea ésta la única lectura válida. Por tentadora que sea, la comprensión paradisiaca de un cosmos armónico en sí mismo no parece corresponder a la realidad. Tanto en el mundo vegetal como en el animal, lo que se percibe es el imperio del más fuerte: uno vive, literalmente, de la muerte del otro. A los ojos de la razón, el mundo creado está lejos de parecer un cosmos. A primera vista, al menos, el mundo creado se presenta más bien como un verdadero caos de fuerzas contrastantes y agónicas. Un elemento lucha contra el otro. Esto es una visión "racional".

En una visión de fe, con todo, los contrastes y hasta los conflictos corresponden a una etapa de una obra aún no totalmente concluida 31. Al menos por lo que podemos intuir sobre la actual condición humana, no es posible soñar con un mundo totalmente armonizado. La pedagogía divina parece no corresponder a nuestros sueños superficiales y simplistas. Aun después de la ruptura inicial, Dios ofrece caminos mucho más sabios y esperanzadores para sus hijos e hijas. El no los quiere sólo como beneficiarios; siempre los quiso como colaboradores de la obra creativa.

Efectivamente, existe una armonía en el cosmos. Pero ésta debe ser penosamente desentrañada. Y deberá ser desentrañada por el hombre, llamado no sólo a conservar lo que ya está ahí sino a actuar creativamente 32. A él le cabe administrar los conflictos; no sólo los que existen entre los hombres, sino también los que se manifiestan entre todos los demás seres. El hecho es que la Naturaleza, tan ensalzada por los poetas, ni siquiera de lejos es siempre una amiga incondicional. También ella es inclemente y despiadada. Basta pensar en los cataclismos, que nunca dependieron ni tampoco dependen hoy de los seres humanos. Lo que afirmamos de la Naturaleza, con mayor razón lo debemos decir de la convivencia humana. A lo largo de la historia humana siempre fue conflictiva. Ni siquiera los lazos de sangre son capaces de ocultar esta dura realidad.

Es cierto que la raíz de la conflictividad está en el pecado. Pero también sería difícil imaginar una humanidad previamente armonizada. El problema teológico no se encuentra en el objetivo perseguido: una humanidad reconciliada con su Creador, consigo misma y con toda la Creación. La cuestión teológica se coloca exactamente en un supuesto previo, lo que implicaría una condición humana completamente diferente de aquella en la que hemos nacido y vivimos. Si es verdad que la superación de la conflictividad constituye uno de los mayores desafíos, también lo es el que constituye una fuente inagotable de energía. Todo depende de la manera como sea encarada.

Una comparación podría ilustrar esta situación, al menos a primera vista sorprendente, sobre todo para el espíritu franciscano 33. Dios ciertamente previó que este mundo, con la colaboración humana, debería transformarse en una gran sinfonía. La sinfonía armónica no sólo es posible, sino también deseada. Sólo que en la pauta aparecen no sólo notas puras, sino sostenidos y bemoles. A los hombres les corresponde hacer los arreglos, que tanto pueden producir la sensación de belleza sin par como pueden infernizar sus propios oídos y los de los demás hombres. La buena ejecución de la grandiosa sinfonía exige, por eso, algunos requisitos. El primero de ellos tiene que ver con una actitud fundamental: la conciencia asumida de la condición creatural. Los hombres no pueden considerarse como dueños de los instrumentos ni de la música. Y aquí aparece un nuevo requisito: esa sinfonía tiene que seguir una pauta, traducida en síntesis en lo que la Sagrada Escritura llama las "Diez Palabras". El tercer requisito consiste en que la sinfonía sea ejecutada por muchas manos al mismo tiempo.

#### Los proyectos humanos y los sueños de Dios

Cuando se realiza un abordaje teológico de la Creación, difícilmente se puede escapar a la confrontación entre el proyecto de Dios y los proyectos de los hombres. A propósito utilizamos la expresión "proyectos de los hombres", ya que éstos, de hecho, no incluyen a las mujeres. Esta es una de las razones por las que esos proyectos suelen ser tan brutales y tan poco creativos.

Una Teología de la Creación que quiera contribuir a la solución de los problemas ecológicos no puede dejar en la sombra la intuición fundamental del Génesis: "El los creó hombre y mujer". La humanidad y la consecuente humanización del Universo pasan por la integración masculinidad-feminidad. El desequilibrio ecológico refleja el imperio de lo masculino y de la racionalidad exacerbada. La brutalidad de las relaciones humanas, que se caracterizan por la insensibilidad fría, y la brutalización de las relaciones de los seres humanos con las cosas creadas constituyen un único y sólo esquema. En estas relaciones no hay ya lugar para la contemplación, para la poesía, para la admiración desinteresada.

Estos proyectos de los hombres llevan siempre la misma marca: están inficionados de egoísmo, afán de lucro, prepotencia, arrogancia. Además de ser mezquinos, se apoyan en la destructividad más que en la creatividad. Así es como se puede entender que lo que debería constituir un cosmos, no sólo se presenta como un caos aparente, sino que se convierte en un caos real, tan evidenciado por los citados síntomas del drama ecológico.



Un razonamiento teológico semejante es posible en relación con la sociedad. A primera vista, estamos ante una conflictividad irreductible. Todo parece conducir a enfrentamientos constantes y cada vez más profundos. Razas, culturas, sexualidad, historia, y hasta las religiones, llevan consigo las señales de la confrontación.

Y, entre tanto, nuevamente destaca aquí la sabiduría de los planes divinos. Una humanidad plenamente armónica y apadronada acabaría en una humanidad empobrecida. Los intentos de "apadronar" son una vez más la manifestación de la pequeñez humana. La grandeza y la sabiduría divinas se manifiestan exactamente por la creación de las diferencias, y también de las polaridades, destinadas a convertirse en una energía capaz de generar un enriquecimiento mutuo y continuo. Así es como, manteniendo las diferencias, pero en la reciprocidad, la multiplicidad de las creaturas, la diversidad de pueblos, razas y religiones se pueden fecundar mutuamente 34.

#### Un nuevo rostro del pecado

Por más que queramos entender los problemas ecológicos en sí mismos, llega un momento en el que no se sabe cómo evitar la confrontación con su raíz última. A esta altura es donde entra el pecado. Sin él, el drama ecológico parecería como una especie de fatalidad, o incluso como consecuencia de una "mala planificación", obra de un Dios cruel que se divierte con los dramas humanos.

Desgraciadamente, durante mucho tiempo el pecado fue considerado casi exclusivamente en su dimensión de intimidad. Se pecaba en el corazón, y en el corazón se recibía la gracia reconciliadora. La fase personalista de la Teología dio un importante paso adelante en este aspecto, ubicando el pecado en el contexto de toda una vida humana. La fase más social-dialéctica que caracteriza la comprensión actual, rescata un filón plenamente bíblico y patristico del pecado. El cual no se extravasa hacia afuera de los corazones, sino que más bien extiende sus raíces hacia adentro de las relaciones humanas 35.

Por otro lado, los problemas ecológicos nos ayudan a visualizar otro aspecto del pecado, ya nítidamente presente en el libro del Génesis y en el capítulo 8 de la Carta de San Pablo a los Romanos: es precisamente el aspecto cósmico. El pecado es como una hidra de siete cabezas: es personal, es interpersonal, es comunitario, es social, es estructural, es ecológico, y también cósmico.

De esta manera se evidencia que "lo más trágico del pecado consiste justamente en el hecho de que no se instala sólo en los corazones, sino que se infiltra de una manera mortífera en las estructuras de la propia sociedad humana y hasta en la propia Naturaleza externa a los seres humanos. De ahí que, en vez de armonía, reine la desarmonía por todas partes; en lugar de amor, el odio; en lugar de paz, la guerra. En el origen de estos desórdenes está el ser humano que, en lugar de preservar, destruye; en lugar de administrar, explota; en lugar de cosmificar, lo cosifica todo, profundizando el caos. El ser humano se tornó un Midas al revés: todo lo que toca lo destruye, y no transformándolo en oro" 36.

De esta manera se evidencia también que, en el fondo, el pecado siempre dice relación a la misma cosa: a los hombres tratando de hacer "pasar" sus pequeños proyectos, en lugar de intentar descubrir y realizar los grandiosos proyectos de Dios. Para quien sencillamente ignora estos grandiosos proyectos, la vida, en sus diversas formas, se presenta como un acertijo simplemente indescifrable. Para quien, por el contrario, conoce la existencia de estos proyectos, se empeña en comprenderlos y llevarlos a cabo de una manera creativa, todo es como un juego de ajedrez: es difícil, requiere esfuerzo, pero no es insoluble. Y justamente por todo eso resulta también fascinante. En lugar de trágico, el destino del ser humano en el mundo se transforma en una grandiosa epopeya.

El actual drama ecológico se convierte como en una "visita" de Dios 37. Recuerda aquella historia de Jacob en lucha con su Creador: acaba maltrecho, pero al darse cuenta de quién es su contrincante, sigue caminando. El pecado, en su aspecto económico y cósmico, no consiste simplemente en acumular egoístamente los bienes que están destinados a todos. Tampoco consiste simplemente en desperdiciar un tesoro graciosamente recibido.

En su raíz profunda, esa fisonomía del pecado da testimonio de la caída en aquella tentación primera: "serán como dioses". El pecado consiste en esto: fascinado por el poder que tiene en sus manos, el ser humano acaba considerándose todopoderoso. En lugar de considerarse como simple administrador, acaba creyéndose dueño y señor. Y como "dueño" y "señor", se arroga el derecho de hacer lo que se le antoja. De ahí la explotación desenfrenada, el consumismo, el lucro, la prepotencia. Y la Naturaleza es dañada, los pueblos hambrientos no pueden hacer otra cosa que reivindicar los derechos que también son suyos 38. Así es como la rebeldía de los empobrecidos y de la propia naturaleza encuentran una mayor justificación. Además de los numerosos factores socio-políticos, existe este otro factor: el teológico. Todas las rebeldías remiten a una rebelión original: contra los proyectos del Creador.

Es verdad que la casa (oikós) de los hombres se encuentra semidestruida, y que por lógica humana no hay salida. Pero también es cierto que, justamente cuando está contra la pared, el ser humano descubre en sí mismo potencialidades casi ilimitadas. Admitida la posibilidad de una reversión, se presentan dos líneas maestras de acción, que se descubren en muchas direcciones: la primera línea pasa por la ética; la segunda, por la técnica. Ya se ha conseguido mucho en estas dos líneas, pero también es mucho lo que queda por conquistar, y todo eso constituye como las fuentes generadoras de energía para emprender esta etapa, al mismo tiempo dramática y fascinante, de reconstrucción de la casa de todos.

### **El problema es, ante todo, ético**

De acuerdo con la modernidad, muchas campañas llamadas "ecológicas" no pasan de ser un artificio para desviar la atención de las verdaderas causas. Lo que está en juego no es sólo el verdor de nuestros bosques, ni el azul de nuestros mares, ni la limpidez de nuestras aguas.

Como ya lo hemos dicho varias veces, detrás del drama ecológico se oculta algo más profundo: es un modo de ser, de tomar posición y de relacionarse a todos los niveles. Y, a esta altura, podemos afirmar con toda seguridad que la crisis ecológica no será solucionada sólo, ni sobre todo, con el recurso a la técnica. Los problemas deben ser enfrentados, ante todo, en el nivel ético. Y como el deterioro del medio ambiente apunta a un deterioro de las relaciones humanas, es fácil darse cuenta de que el cambio de postura ético pasa por la justicia. Existe una relación íntima entre injusticia a todos los niveles y degradación del medio ambiente 39.

Por eso mismo, el movimiento de liberación de las diversas formas de opresión y el movimiento de restauración ecológica son fundamentalmente idénticos. Una liberación no se procesa sin la otra. Y este proceso de liberación deberá darse simultáneamente en tres direcciones: en dirección a las criaturas; en dirección a los demás seres humanos; en dirección a un tipo de sociedad.

#### **Convivir y no dominar**

Todo el drama ecológico resalta la incapacidad de convivir del ser humano 40 con las demás criaturas. Y es incapaz porque, no pudiendo descubrir el ser profundo de las cosas, se siente como señor absoluto de todo. Las criaturas pertenecientes a cualquiera de los reinos (mineral, vegetal, animal) son portadoras de una parte de la Vida, y, como tales, deben ser respetadas en su sentido profundo.

Como vimos anteriormente, el ser humano tiene la misión de administrar a las demás criaturas, pero no de dominarlas. La administración se caracteriza por la convivencia inteligente con ellas; la dominación por la explotación irracional de las mismas. En este sentido, la conversión de la Naturaleza, más que una actitud romántica, se constituye en una actitud de respeto por todas las formas de vida. La actitud de dominación de las criaturas se manifiesta especialmente en el desperdicio del consumismo. Por eso, la reconciliación del ser humano con su medio ambiente sólo es posible por medio de un cierto ascetismo.

#### **Transformarse en hermano y hermana de todos y de todo**

La lucha en favor de la ecología pasa por un modo nuevo de ser frente a las criaturas, pero sobre todo por un nuevo modo de ser ante los seres humanos. La fraternidad, o será total, y por lo mismo extensiva a todos los seres humanos, o no será fraternidad. Pues es a través de las cosas como se da el dominio del hombre sobre el hombre. Es curioso que todos los Imperios se construyeron sobre este doble fundamento: dominación sobre las riquezas de los otros y consecuente dominación de los otros. En la medida en que el hombre se crea con derecho a reinar sobre las cosas, se creará también con derecho de apropiarse de ellas y de reinar sobre sus semejantes más débiles. Por eso, la degradación no existe sólo a nivel ecológico. La degradación ecológica pone al descubierto la degradación de los hombres entre sí.

#### **Liberarse de los engranajes del sistema**

Ya insinuamos varias veces que el egoísmo, el lucro y la embestida predatoria del medio ambiente no son los únicos ni los principales responsables de la dilapidación del medio ambiente. O, mejor, estas actitudes individuales o de grupo reflejan sólo una actitud propia de un sistema socio-económico y político de dominación. Hoy, el problema del sistema socioeconómico se torna aún más grave: este sistema no tiene contrincantes hoy; y por eso mismo, impone implacablemente sus dogmas económicos y sociales.

El esquema económico implantado no está regido por las necesidades reales de la población; muy por el contrario, genera necesidades artificiales, dejando sin respuesta a las reales. Produce, sobre todo, lo que interesa a las naciones y grupos dominantes. El creciente número de personas que viven en pobreza absoluta a la sombra de los grandes parques industriales es un vivo testimonio de su

iniquidad. Por eso insistimos en la tesis de que la crisis ecológica esconde una crisis ética, socio-económica y política, generada por las injusticias tanto a nivel nacional como internacional.

### **El problema es también técnico**

Hoy, cuando muchos ya hablan de postmodernidad, queda más evidenciada que nunca la ambivalencia propia de la tecnología y del mundo que ella ayudó a crear. Si, por un lado, la tecnología ayudó a abrir nuevos caminos para la humanidad, por otro, profundizó los mecanismos de explotación de los más débiles por parte de los más fuertes. Al servicio de una ideología saqueadora, la tecnología se transformó en la responsable inmediata de la degradación del medio ambiente. Y es que la tecnología no es neutra: ella implica una concepción de vida, de mundo y de sociedad.

Pero, dicho esto, tampoco podemos caer en la tentación de una vuelta atrás. La tecnología es imprescindible para responder a los anhelos humanos. Por eso, si denunciamos actualmente la dirección que ha tomado, esto significa exactamente que debe tomar otro rumbo. Una tecnología adecuada conseguirá al menos aminorar los efectos negativos de la producción. Una política socio-económica que se ponga al servicio de la humanidad llevará, por ejemplo, a una colectivización de los transportes y a una descentralización de las industrias, los dos grandes responsables de la polución. En la misma dirección se encuentra la sustitución de las formas de energía duras por las blandas, que, además de no ser contaminantes, dependen de los flujos de energía renovable, tales como los vientos, el sol, las mareas, y otros 41. Ya aquí se puede percibir que la misma tecnología que destruye, podría orientarse en otra dirección. Dentro de los presupuestos de una conversión ética no hay que excluir la posibilidad de una conversión del uso de la técnica.

### **Caminos hechos y caminos por hacer**

No obstante que el panorama ecológico es extremadamente inquietante, no hay por qué negar la existencia de una contrapartida. Justamente, en vista de la gravedad de la situación, al menos teóricamente, ciertos postulados básicos de un cambio necesario son siempre más aceptados. Enumeremos algunos:

- utilización más racional de los recursos de la Naturaleza;
- respeto por la vida en todas sus formas;
- necesidad de reconstruir lo que ha sido destruido;
- superación del romanticismo;
- superación de soluciones mágicas, elucubradas por algunos expertos.

Poco a poco va tomando forma también la idea de que la crisis ecológica es una crisis de civilización, una crisis de valores, una crisis de las relaciones humanas 42.

### **La crisis de civilización**

Ya en la primera parte hicimos ver que hay una conciencia siempre más generalizada de que la crisis ecológica no dice relación sólo con las diversas formas de contaminación. Poco a poco fue quedando en claro que esto no pasa de ser un síntoma de algo más amplio y profundo 43. Pero esta constatación permite también pensar en la posibilidad de remedios intra-sistémicos. Quienes perciben la crisis ecológica como una crisis de civilización van más lejos: estamos ante un fracaso inequívoco de los intentos de la humanidad por organizar su "casa" en base al "progreso" 44. Eso significa no sólo constatar el fracaso de las relaciones seres humanos-creación, sino el fracaso de los sistemas económicos, políticos y sociales vigentes hasta ahora. Ya no es posible sustentar cualquier tipo de antropocentrismo exacerbado, ni soportar la dictadura de los intereses económicos, ni tampoco la dictadura de una política elitista 45.

### **La crisis de valores**

Con razón se sitúa a veces la crisis ecológica en términos de cultura 46 Una cultura traduce todo un modo de pensar y de ser: valores, prácticas, tradiciones, simbolismos, hábitos que se fueron imponiendo en nombre del progreso, y que ahora se revelan como antivalores. Ahora bien, esto es lo que se evidencia como falencia de una cultura, principalmente la que predomina en el mundo construido por la técnica. La técnica, tal como es concebida y utilizada, lleva consigo una mentalidad utilitaria, dilapidadora, de producción y consumo sin límites, de prepotencia 47.

El desenmascaramiento de los "valores" generados por el tipo de civilización que hemos descrito hace emerger una serie de otras posturas más consonantes con la tarea del hombre en la organización de su "casa". Si la humanidad quiere poner orden en su "casa" es necesario que pase de las preocupaciones cuantitativas a las cualitativas; de la competitividad a la complementariedad; de la política de dominio a la política participativa; de la rivalidad a la colaboración 48. Y esto presupone que

se tome conciencia de que las preocupaciones ecológicas apuntan directamente a unas relaciones humanas nuevas.

## LA TAREA FRANCISCANA

Hasta aquí nuestra preocupación fue la de lanzar las bases para una postura teológica y ética, capaces de motivar una praxis diferente en términos ecológicos. Aunque la tarea de construir un nuevo cielo y una nueva tierra no es, evidentemente, exclusiva de la familia franciscana, no hay duda de que esto es una parte esencial de nuestro carisma. El hecho de que san Francisco sea el patrono de la Ecología, por sí solo, ya constituye una interpelación vehemente para quienes se dicen sus seguidores. Y, a estas alturas, en un tiempo en el que tanto se habla de profetismo, es cuando los seguidores y seguidoras de Francisco deberían convertirse cada vez más en voces proféticas, y resonar en los oídos de sus contemporáneos: ustedes abandonaron los caminos del Señor... Esto es la causa de todos los males que están ocurriendo.

Pero el profetismo no se limita a la denuncia. Se propone, principalmente, "abrir caminos". En este doble sentido, de denuncia y anuncio, y parafraseando a la Alianza, vamos a describir los marcos que nos parecen más importantes, de alguna manera ya señalados en las reflexiones anteriores. Por razones obvias, ofreceremos aquí sólo unas pautas que posteriormente podrán ser más desarrolladas.

Correspondería, pues, a la Familia franciscana revelar al mundo de hoy quién es el patrono de la Ecología; mostrar al mundo al Padre de todas las criaturas; delinear los rasgos característicos de un nuevo ser humano, denunciar el pecado que mina todas las relaciones humanas; superar las diferencias; administrar los conflictos; desvelar los valores fundamentales; valorar y anunciar las conquistas ya realizadas; animar en la búsqueda de soluciones alternativas; anunciar un nuevo cielo y una nueva tierra como posibilidades reales.

### He aquí un hombre

Como es sabido, el sentido profundo de todas las cosas se revela y vive en el seguimiento de Cristo, "primogénito de toda criatura" 51. San Francisco no es sólo un poeta de la Ecología. El nos ayuda entender mejor, no sólo el sentido profundo de todas las criaturas, sino también la raíz más honda de los problemas ecológicos actuales. Hay, ciertamente, en san Francisco una profunda dimensión poética que pone en vibración todo su ser ante la Creación 52. Por eso, decir que él fue sólo un poeta sería afirmar muy poco, y olvidar aspectos decisivos de su personalidad. Como, sobre todo, sería empobrecer su testimonio si lo encaráramos como el primero de los románticos, en la medida en que no proyectaba su "yo" sobre las criaturas, sino que las acogía reverentemente en lo más íntimo de su ser. La raíz de la experiencia religiosa de Francisco, vivida a partir de las criaturas, era la experiencia de Dios como Padre común, en el cual tienen origen todas las cosas.

Para él, la paternidad de Dios no era un frío dogma surgido de un raciocinio, sino una experiencia afectiva profunda 53. Esta experiencia lo llevaba a una verdadera fusión con el cosmos. A partir de esta experiencia de un Padre común, que dejó y continúa dejando sus huellas divinas hasta en las más ínfimas criaturas, es como Francisco contemplaba a todas las cosas con tiernísimo afecto de devoción 54, y "se sentía arrastrado por ellas con singular y entrañable amor". Y en esta conciencia de la Paternidad, san Francisco se inspira para entonar el "Cántico de las Criaturas", que revela una mística sin par. Desde esa experiencia del Padre común, san Francisco se sentía, no dueño, sino hermano de todas las criaturas. De esta manera, todo el universo era para él la hermosísima casa del Padre, en la que todos debían vivir como hermanos y hermanas.

En esta misma línea, toda la escuela franciscana, y toda una espiritualidad que tiene su origen en la Edad Media, ve el cosmos como un espejo que refleja las huellas del Creador. El ser humano, calificado como "pequeño mundo" (microcosmos), debe abrirse al "gran mundo" (macrocosmos), a través de las puertas de los sentidos 55. A través del gran mundo es como el pequeño mundo llega a sus orígenes. Reflejando un poco el modo de ser de los orientales, mucho más contemplativos, también en Occidente estas corrientes de espiritualidad son filones de buen sentido dentro de un océano de racionalismo técnico-científico.

### He aquí nuestro Dios

Continuamente vemos surgir nuevas teorías sobre la creación del mundo. Nada hay de malo en esto. Pero es una pena que, en el fondo, estas teorías siempre tratan de explicar lo inexplicable al margen de una perspectiva de fe. Esta es también la falla de todos los movimientos secularistas y

secularizantes. Es el antropocentrismo que está en el ambiente, sin aquel primer y decisivo punto de apoyo. Ningún punto de partida parece ser mejor que el de san Juan, tan bien asumido luego por la escuela franciscana: Dios es Amor; el amor nunca está volcado hacia uno mismo: tiende a manifestarse, a expandirse. Y así es como el mundo, en su totalidad, aparece como una posibilidad, no sólo de existir, sino de plenificarse en el amor.

Desvelar el misterio del ser humano

Previamente a la expansión hacia las criaturas, es necesario visualizar aquel principio del prólogo de san Juan y del cuerpo paulino: "En el principio era la Palabra...". La Palabra es comunión-comunicación al mismo tiempo. La Palabra es lo divino que se hace humano, y lo humano que posibilita la divinización de lo humano. Aquí se encuentra el tramo de unión, el puente. Pero no sólo un puente entre un Dios que envía a su Hijo, sino también el puente entre el mismo Dios y los demás seres humanos. Dios no sólo envía a su Hijo: él envía también a todos los demás hijos e hijas; y esto, de tal manera que nadie llega a este mundo por casualidad; nadie queda afuera, en la reserva: ningún pueblo, ninguna raza, ninguna religión, ningún hombre, ninguna mujer.

La misión es al mismo tiempo personal y colectiva: el desafío presentado por la Creación sólo puede ser llevado a buen término por millones de manos... a lo largo de todos los tiempos. Si alguna persona se sitúa afuera, la solución será incompleta... Como también será incompleta si se deja de lado alguna de las piezas que componen el pesebre de la Creación: los animales, las plantas, las piedras, la arena, el agua... los múltiples elementos de la Naturaleza. Cada uno de ellos tiene su lugar, tiene su sentido. Ignorar esto es caer en el pecado. Y esto es lo que debe ser denunciado.

### **Valoración de las diferencias**

La padronización es una de las tónicas del mundo actual. En un primer momento, esto puede parecer un avance: el mundo va siendo uno solo. Con todo, bien analizada, la padronización comienza a configurarse como uno de los signos más evidentes de dominación. El resurgimiento de los nacionalismos, por más llamativo que pueda parecer, en el fondo revela una denuncia muy fuerte, y un fuerte deseo de salvar la originalidad de las culturas.

Los debates en torno a la "nueva evangelización" deben ser entendidos en este contexto. Lo que está en juego es la búsqueda de la unidad de fe, pero en la pluralidad de sus expresiones. Esta fue una de las preocupaciones de la Iglesia naciente y es una de las preocupaciones de la Iglesia actual. Mantener la originalidad de los carismas es también uno de los grandes desafíos cuando la Vida Religiosa busca insistentemente el diálogo intercongregacional, pero manteniendo las diferencias.

Todo esto parece alejado de la problemática ecológica. Sin embargo, como lo vimos anteriormente, aquí se juega una carta decisiva en las relaciones humanas: el desequilibrio ecológico es, en gran parte, el resultado de la pérdida del sentido de las diferencias que marcan a cada ser. Testimoniar la posibilidad de una comunión profunda en medio de las diferencias es una de las tareas primordiales de la Familia franciscana hoy en relación con la Ecología. Pero esto presupone una sabia administración de las tensiones y conflictos propios de toda existencia en el universo.

Ayudar en la solución de los conflictos

Con razón se habla de grandes rupturas que están ocurriendo en la sociedad, en la Iglesia y, consiguientemente, también en la Vida Religiosa<sup>56</sup>. Son transformaciones profundas, normalmente efectuadas en un corto espacio de tiempo y, por esto mismo, difíciles de ser inmediatamente asimiladas. En este contexto, vivir como hermano y hermana parece una utopía por demás distanciada de la realidad.

Evidentemente que la Vida Franciscana no puede escapar a este contexto conflictivo. Son concepciones opuestas de fondo. Sería una ingenuidad atribuir estos conflictos simplemente a desequilibrios personales, o peor aún, a la eventual mala voluntad de personas o grupos <sup>57</sup>. De alguna manera, la conflictividad es sinónimo de vitalidad. Sucede, sin embargo, que si no son debidamente elaborados, estos conflictos pueden significar la muerte de una Institución o de una sociedad.

El momento histórico actual, si, por un lado, revela éxitos extraordinarios en la solución de algunos conflictos; por otro, parece incapaz de encontrar una salida para muchos otros que se mantienen, y aun se multiplican. Y si los analizamos más despacio, difícilmente estos conflictos dejan de traducir un problema de valores.

### **Apostar por los valores fundamentales**

En la medida en que se tiene una visión amplia de los problemas ecológicos, no se puede dejar de percibir que ellos son el resultado de decisiones humanas inadecuadas. Y estas decisiones inadecuadas apuntan a opciones de fondo resultantes de una verdadera inversión en la escala de valores. La llamada modernidad se caracteriza, en gran parte, por haber perdido, o dejado en la

sombra, las referencias humanas básicas. Cuando el Evangelio nos dice que es necesario buscar primero el Reino de Dios, está recordando algunos valores sin los cuales la casa de la humanidad se torna inhabitable: la apertura a la trascendencia; la búsqueda del sentido último de la vida y de las cosas; la conciencia de la filiación divina; la consecuente búsqueda de fraternidad; el compartir; el respeto por lo diferente, y otros. Y aquí, nuevamente, se pone de manifiesto el papel de la Vida Franciscana: por vocación propia debe vivir y apostar por estos valores, fundamentales no sólo para la convivencia entre los seres humanos, sino también de éstos con los demás seres creados.

### **Asimilar y propagar las conquistas**

Una de las tentaciones de quien se preocupa por la Ecología consiste en perderse en medio de las sombras del pesimismo. Todo parece más o menos comprometido: medio ambiente en gran parte destruido, relaciones humanas cada vez más deterioradas; en fin, la catástrofe total. Quien parte de una visión de fe nunca podrá ser ingenuo, dando lugar a un optimismo fundado en soluciones mágicas, que no requieren mayor esfuerzo humano. Pero también, desde la fe, no se puede menos de reconocer que en estos últimos años se han realizado conquistas significativas. Y esto tanto en la línea de una toma de conciencia como en medidas prácticas. Sólo que estas conquistas no siempre son tenidas en cuenta ni difundidas.

### **Animar en la búsqueda de soluciones alternativas**

La reversión del proceso destructivo de la Naturaleza presupone avances tecnológicos; sólo que éstos deben partir de otra escala de valores y orientarse en otra dirección. Esto exige igualmente técnicas alternativas, especialmente en lo que se refiere a la energía. Con todo, después de lo que hemos visto en términos de valores, es cada vez más evidente que el nudo de la cuestión es, antes que nada, ético. Sin nuevos referentes y nuevas posturas éticas, las técnicas, aun alternativas, no pasarán de ser paliativos. En términos teológicos, lo que se impone es un verdadero proceso de conversión: pasar de ser "señor" a ser administrador; pasar de ser dominador a ser hermano y hermana.

### **Anunciar la posibilidad de nuevas relaciones**

Desde el comienzo venimos insistiendo en que el mayor inconveniente del problema ecológico consiste en el deterioro de las relaciones humanas. Nadie entendió y vivió mejor esto que san Francisco de Asís, con razón proclamando patrono de la Ecología. Sólo puede existir fraternidad humana si existe una fraternidad con todas las criaturas; y sólo se puede dar esta fraternidad realmente universal si todos los seres humanos asumen su condición creatural. Dios, como origen común de todo lo que existe, es el único punto de partida para la conquista de nuevas relaciones humanas. Entre tanto, es necesario confiar, en la fe, que si los seres humanos desempeñan su papel con sabiduría, estas nuevas relaciones son perfectamente posibles. Y es exactamente ésta una de las tareas de los seguidores de Francisco: anunciar y testimoniar una nueva humanidad y una nueva fraternidad universal, no como vaga utopía, sino como posibilidad real. Recolocarse en orden la casa que el Padre confió a todos, ciertamente exigirá mucho esfuerzo, pero valdrá la pena: puede convertirse en un pre-anuncio de la morada definitiva que el Padre prepara para los que le aman.

#### **NOTAS**

1 Cfr. Bandeira, R., Polusao. A doenfa da terra. Vozes, Petrópolis, 1977; Antunes, C. Una aldeia em perigo. Os grandes problemas geográficos do século XX Petrópolis, Vozes, 1973.

2 CE Gudynas y Evia, G., La praxis por la vida. Introducción a las metodologías de la Ecología social. CIPFE CLAES NORDAN. Montevideo. 1991, pp. 265-271, donde se encuentra un vasto y actualizado elenco bibliográfico.

3. De los años '70 podríamos destacar las siguientes obras de cuño teológico: Appendino, F, Ecología, en: Dicionario Enciclopédico di Teologia Morale, Roma 1974. E. Paoline, 312-314; Derr, T.S., Ecologie et Liberation humaine. Ginebra. Labor et Fides, 1974; Altaner, G. Schöpfung am Abgrund. Die Theologievr. der Umweltfrage. Neukirchen. Vluyn, 1977; De los años '80: Joranson, P/Bittigan, K. (Ed.) Cry of the environment. Rebuilding the Christian Tradition Creation. Santa Fe, Bear & Company, 1984; Moser, A. O Problema ecológico e suas implicações éticas. Petrópolis. Vozes. 1983. Varios Autores, Cultura, Ética y religión frente al desafío ecológico. En Cuadernos "Peregrinos". Montevideo, CIPFE, 1 (1989).

4 Cf Moser, A., Ecología: desafío teológico y ético. En Revista Vozes, Petrópolis, 1979, 40 s.; Boff, L., La espiritualidad franciscana frente al desafío del desequilibrio ecológico. En: Vida Espiritual, 1976, pp. 50-51.

5 Cf. Dorst, J., Avant que la Nature meure. Neuchatel, 1965; Dajoz, R., Précis d'écologie. Paris, Dunod, 2<sup>e</sup> Ed., 1971. Trad. portuguesa: Ecología Geral, Petrópolis. Sao Paulo, Vozes/USP, 1983; Overhage, P., Ecología humana. A tragedia da poluição. Petrópolis, Vozes. 1971.

6 Cf Moser, A., Teología Moral. Desafíos actuales. Petrópolis. Vozes, 1991, pp. 137ss.

7 Cf. Langer, A. Questione ambiente. Una política dell'ambientalista. En: Riv. di Teol. Mor., 85(199), 21ss.

8 Cf Derr, T.S., ob. cit. p. 193.

9 Id., ibid., p. 171s.

- 10 Cf. Carbiener, R., *Ecologie, science de l'économie de la Nature et ses implications*. En: *La Nature, ¿a-t-elle un sens? Civilization technologique et Conscience chrétienne devant l'inquiétude écologique*, CERIT Strasbourg, 1980, p. 93. Aquí el autor muestra la ingenuidad científica que se esconde detrás de los términos como éstos: "la técnica", "el progreso", "la ciencia", "el hombre moderno".
- 11 Cf. Rizzi, A "Oikos". *La Teología di fronte al problema ecológico*, II. En: *Rassegna di Teología*, 2 (1989), 145 (marzo-abril), pp. 148s.
- 12 Cf. Bilger, T, *Le choix économique*. En: *La Nature ¿a-t-elle un sens...?*, ob. cit. p. 164. En la página 165 el autor refuta la siguiente frase de un economista anónimo: "El problema de la polución y del medio ambiente no es otra cosa que una simple cuestión de corregir un ligero desvío de la utilización de los recursos...".
- 13 White, L., *The historical roots of our ecological crisis*. *Science*, 155 (1967), 1203-1207.
- 14 CL Auer, A., *Umwelt Ethik in Theologischer Beitrag zur ökologischen Diskussion*. Düsseldorf, Patmos, 1985, p. 203s.
- Decke, S., *Anthropozentrierter Eigenwert der Natur*. En: *Ökologische Theologie. Perspektiven zur Orientierung* Stuttgart, Kreuz, 1989, p. 277s.
- 15 Cf. Mayer, K.N., *Aufstand für die Natur Von der Umwelt zur Mithwelt*. Hanser, 1990.
- 16 Cf. Gudynas, E. *Ética...*, p. 189.
- 17 Cf. Derr, TS., ob. cit., p. 189.
- 18 Cf. Gudynas, E., *Ética...*, ob. cit. lug. cit.
- 19 Cf. Minc, C. *Como fazer movimento ecológico e defender a natureza e as liberdades*. Petrópolis/Río/ IBASE, 1985, p. 20s.
- Lima, M.J.A. *Ecología humana. Realidade e pesquisa*. Petrópolis. Vozes, 1990, p. 39s.
- Hestrom. *Somos parte de un gran equilibrio*. San José de Costa Rica. Dei, 1985, p. 88.
- 20 Cf. Derr, TS., ob. cit., p. 192.
- 21 Cf. Gudynas, E. *Ut supra*.
- 22 Cf. Regidor, J.R., *Justicia social y justicia ecológica*. En: *Varios Autores, Cultura, ética y religión*, ob. cit., p. 104.
- 23 Cf. Engel. *Ecology and social justice: the research for a public environmental ethics*. En: *Coperland W/Hatch, R. (ed.), Introduction to religious social ethics*. Erlich, P. R. Mercer Univ. Press, 1986.
- 24 Cf. Moser, A, *Teología Moral: desafíos*. Petrópolis, Vozes, 1991, p. 143.
- 25 Cf. Martins, J.P.S., *Ecología e morte. Os cristãos e o meio ambiente*. São Paulo. FTD, 1987.
- 26 Cf. Berthouzoz, R. *Environment. Creation. Etique*. En: *Le Suplemente*, 169 (1989), p. 59.
- 27 Gutiérrez, G., *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Lima. CEP, 1987, p. 164.
- 28 Cf. Moser, A. *Teología moral: desafíos atuais*, ob. cit., p. 142.
- 29 Cf. Kerber, G. *Una teología a favor de la vida y la liberación*. En: *Crisis. Ecología y justicia social. Cuadernos "Peregrinos" 2*, CPFE, Montevideo, 1991. 9-15; Gudynas, E/Evia, G., ob. cit.
- 30 Cf. Ganoszczy, A., *Theologie de la nature*. París, Desclée, 1988; Derr. TS./ob. cit., p. 59s; Siegwalt, G., *La doctrine hiliquedans la Creation*. En: *La Nature, ¿a-t-elle un sens?* CERIT Strasbourg, 1980, pp. 27-33.
- 31 Cf. Moser A., ob. cit. p. 145.
- 32 Cf. Purcher, P.K. *La cultura y los valores: crisis ecológica, crisis de los valores?* En: *Cultura, Ética y Religión...*, ob. cit., p. 73-91.
- 33 Cf. Moser, A., *ut supra*, p. 145s.
- 34 *Id.*, *ibid.*, 147.
- 35 Cf. Moser. A., *Pecado social en chave latinoamericana*. En: *Temas latinoamericanos de Ética. Teología Moral 3* Aparecida. Santuario, 1988, pp. 79-89.
- 36 Moser. A. *O problema ecológico e suas implicações éticas*, ob. cit., p. 44.
- 37 Cf. Stegawal, G. *La crisis ecológica, un défi pour la pensée, pour la foi et pour la praxis*. En: *Le Suplement 169* (1989), pp. 89-99.
- 38 Cf. Moser, A. *A Teología Moral: Desafíos*, ob. cit., p. 147s.
- 39 *Id.*, *ibid.* p. 143s.
- 40 Cf. Moser, A. *O problema ecológico*, ob. cit., p. 64s.
- 41 *Id.*, *ibid.*, p. 72.
- 42 Cf. Moser, A. *A Teología moral: Desafíos*, ob. cit., p. 153s.
- 43 Cf. Moser, A. *O problema ecológico*, ob. cit., p. 46s.
- 44 Cf. Kiss, A.C., Vegeris, E., *Ecologie et éthique. Pour une nouvelle échelle de valeur*. En: *La Nature ¿a-t-elle un sens?* ob. cit., p. 171.
- 45 *Id.* *ibid.*, p. 172.
- 46 Purcher, P.K., ob. cit. pp. 77-91.
- 47 Cf. Moser, A. *O problema ecológico*, ob. cit., p. 70.
- 48 Cf. Moser, A., *Teología Moral: desafíos*, ob. cit. p. 156.
- 49 Hedstrom, J., ob. cit. p. 106.
- 50 Cf. Merino, J.A. *Humanismo franciscano y religión*. En *Cultura...*, ob. cit.
- 51 Cf. Moser, A. *O Problema ecológico*, ob. cit., p. 59.
- 52 *Id.*, *ibid.*, p. 61.
- 53 Cf. Boff, L., *A neomodernidad de San Francisco*. *Revista Vozes*. Petrópolis. Junio-Julio, 1975, 339.
- 54 Cf. Celano, T *Vida de São Francisco*. II, c. 19, parr. 134, n. 165.
- 55 Cf. *Itinerario do Cosmoao Omega (São Boaventura e Teilhard de Chardin)*, Vozes, Petrópolis, 1968. 60s.
- 56 Cf. Linanio, J.B. *As grandes rupturas socioculturais e eclesiais*. Petrópolis, CRB/Vozes, 1988.
- 57 *Id.* *ibid.* sobre todo pp. 167s.

(Cuadernos Franciscanos, Chile, 1992, N° 99)





ANEXO III

**Cada formador Regional compartirá con el Formador Nacional en plazos a acordar la DEVOLUCIÓN de cada una de estas fichas trabajadas en cada fraternidad local, en respuesta a los tres ítems: Actuar, Compartir, Celebrar.**

Presentar una Ficha por cada Fraternidad local

Prioridad Capítulo Nacional 2013: "JPIC"

Envío de fichas de las Fraternidades Locales: Noviembre de 2013

E-mail: [zulliaguirre@yahoo.com.ar](mailto:zulliaguirre@yahoo.com.ar) o [formadornacional@ofs.org.ar](mailto:formadornacional@ofs.org.ar)

Fraternidad Regional:.....

Formador Regional: Hno/a.....

TEMA: "Presencia en el mundo: "El compromiso con el medio ambiente".

Fraternidad Local:.....

Formador Local: Hno/a.....

El **ACTUAR**: Líneas de Acción adoptadas por cada Fraternidad Local

.....  
.....  
.....  
.....

El **GESTO** elegido por la fraternidad Local como signo de Comunicación

.....  
.....  
.....  
.....

La **CELEBRACIÓN** por el o los logros alcanzados

.....  
.....  
.....  
.....



## INDICE

Presencia en el mundo.....	3
Pensamos juntos en torno al método.....	3
A1. Ver.....	3
A2. Juzgar.....	3
A3. Actuar.....	4
A4. Compartir.....	4
A5. Celebrar.....	4
Devolución.....	5
Anexo I.....	6
Anexo II.....	15
Anexo III.....	25
Índice.....	27



## CONSEJO NACIONAL

**Jorge Alberto Jornet OFS**  
**Ministro Nacional**  
**Consejero internacional**  
ministronacional@ofs.org.ar

**Zulema Aguirre OFS**  
**Viceministra Nacional**  
**Consejera internacional sustituta**  
**Consejero de Formación**  
formadornacional@ofs.org.ar

**Mabel Cassano OFS**  
**Secretaría Nacional**  
secretaria@ofs.org.ar cnofsargsecretaria@hotmail.com

**Hernán Pablo Iris OFS**  
**Consejero de Prensa y Difusión**  
rrppnacional@ofs.org.ar rrppofsargentina@gmail.com

**Miriam Beccar OFS**  
**Consejero de Justicia Paz e Integridad de la Creación – JPIC**  
ecologianacional@ofs.org.ar cnofs.jpic@gmail.com

**Silvia Diana OFS**  
**Consejero Animador Fraternal**  
animadornacional@ofs.org.ar

**Carlos Mureri OFS**  
**Tesorería Nacional**  
tesoreria@ofs.org.ar

**Asistentes Nacionales**

**Fr. Emilio Andrada, ofm**  
asistenteofm@ofs.org.ar

**Fr. Luis Furgoni, ofm conv**  
asistenteofmconv@ofs.org.ar